

de tripulación, siendo considerado como un modelo. Tuvo de coste :

	FLORINES.
Por madera. . . . .	53,752
— salario de los operarios. . . . .	15,000
— arboladura. . . . .	4,100
— costillas. . . . .	200
— brea y estopa. . . . .	500
— bancos, triángulos y cabillas. . . . .	600
Clavos y herraje. . . . .	7,784
Utensilios de cocina. . . . .	352
35,261 libras de áncora á tres sueldos. . . . .	5,289
Velas. . . . .	2,827
6,450 libras de áncora. . . . .	967
Gastos menudos y municiones. . . . .	2,264
	93,635 (1)

Pero cuanto mas se perfeccionaba la artillería, mas se extendía el uso de las naves de alto bordo; los Turcos empleaban las gruesas sultanas, y las guerras que se sostuvieron con ellas, produjeron grandes adelantos. Francia, Inglaterra y Holanda tenían las naves mayores: Venecia tenía preparadas setenta y cuatro, y al principio del siglo XVII ya se conocían los brulotes. Sin embargo, en 1624 los Cosacos se hicieron temer de los Turcos con naves pequeñas; en la guerra de Guisa contra la Rochela sirvieron de mucho las galeras, y mucho mas en la guerra de Candía, donde combatieron con naves gruesas, en la de Mesina y en el bombardeo de Génova y de Argel.

El cetro del mar había pasado á los Holandeses, hasta que los Ingleses, especialmente en tiempo de Cromwell, fueron á disputársele y luego á arrebatársele para conservarle á pesar de los esfuerzos de Luis XIV. Entonces no se tuvieron ya indistintamente navíos de línea y fragatas, sino que los primeros solo entraban en batalla y las otras servían únicamente para llevar órdenes ó para otros servicios en union de los brulotes. Ya no se intentaba el ataque de nave á nave, sino que se disponían las fuerzas con inteligencia para acometer con mayor vigor al enemigo en un punto dado.

Los combates navales eran todavía poco mortíferos, no por falta de valor, sino porque no estaban aun bastante perfeccionados los instrumentos; pero principiaron la mejora Ruyter y Tromp en 1666 cuando desde las naves holandesas lanzaban balas enramadas contra las embarcaciones del conde de Albemarle.

Algunas veces se vió sin embargo que el menor número superó al mayor, porque lo imperfecto de la artillería permitía los abordajes, y por consecuencia el valor personal valía mas que el impulso de las masas. ¡Cuántas veces no hicieron frente los caballeros de Malta al poder otomano! ¿No se opusieron al formidable poder de España las improvisadas flotillas de Holanda? Luis XII vió que una escuadra suya venció á una gruesa armada inglesa; los caballeros de

(1) VAN-RIK, *L'art de bâtir les vaisseaux*. Haya, 1668.

San Estéban de Toscana hicieron frente con fortuna á los Berberiscos; lo mismo sucedió en la guerra de Candía, y hasta en tiempo de los célebres almirantes Ruyter, Duquesne y Tourville se decidían las jornadas por medio del abordaje con acciones arriesgadas mas que con vastas y bien concertadas disposiciones. Y aun bien entrado el siglo XVIII se decidían los combates navales alternativamente por el valor personal y por las masas con los cañones y con el abordaje, por los golpes de mano y por las evoluciones. En la guerra de Sucesion de España se vieron todavía muchos ejemplos de valor, así como tambien en las guerras de comercio, de tal modo que unos pocos destruyeron fortísimos armamentos por medio de la decision y del valor.

Rodney fué quien introdujo la nueva táctica, por la cual el barlovento, las masas y su decision deciden las jornadas; supo llevar rápidamente muchas fuerzas sobre un punto solo de la línea enemiga, es decir, á hacer en el mar lo mismo que en campaña.

En el siglo XVI escribieron de arquitectura marítima Cristóbal Canal y Mario Savorgnano, naturales de Venecia; en el XVII el Holandés Witsen (*Arquitectura y direccion naval*), y los Ingleses Roberto Dudley (*Secreto del mar*), Boteler (*Coloquios marítimos*) y Juan Smith (*Gramática del marinero*) (1). De ellos aparece que este arte se mejoró, pero que estaba muy lejos de la perfeccion, y corrigieron muchos defectos Monceau, Ywan, Chapemann y Romme. Los Franceses perfeccionaron principalmente la construccion de buques; la artillería y la táctica debieron mucho á Ustáriz, Rovira, Mazarredo, Binnin, Juan Clerk, Ramatuelle, Bourdó y Theyenard. El jesuita Pablo d'Hoste publicó el *Tratado de la construccion de las embarcaciones y Coleccion de las matemáticas mas necesarias para un oficial*; estos son los libros mas usados para formar marineros.

Sin embargo, hasta hace un siglo se decía: *No se sabe lo que quiere el mar*, y la costumbre era la única reguladora de las construccion navales. En el mar se empleaba la misma artillería de tierra, y no se tuvo un adelanto verdadero ni propio hasta que el caballero Renaud en 1680 inventó las galeotas de bomba, con las cuales fué bombardeado Argel. Las granadas usadas hacia algun tiempo dejaron lugar á las balas enramadas, con las cuales se cortan los árboles de las naves enemigas.

Venecia fué largo tiempo famosa por sus excelentes construccion navales, y es sensible que el saqueo de 1797 haya hecho desaparecer los modelos que de ellas se conservaban. Por otra parte, despues de la Liga de Cambray sucedió otra cosa peor, se abandonó todo á la práctica de los operarios, y no se atuvieron á un solo modelo ni adoptaron tampoco ninguno de los extranjeros. Con estas vacilaciones se

(1) Véase el *Diccionario* de STRATICO para la biografía de los escritores de marina.

anduvo en el siglo pasado, tanto que el almirante Emo se lamentaba amargamente, pero en vano. Cuando acabó aquella República, el estado de sus fuerzas navales era el siguiente (1):

Navíos de 70 cañones. . . . .	10
— 66. . . . .	11
— 55. . . . .	1
Fragatas de 42 á 44. . . . .	13
— 32. . . . .	2
Galeras. . . . .	23
Bombardas. . . . .	1
Cutters. . . . .	2
Barcas cañoneras armadas de un cañon de á 40, y 4 de á 6. . . . .	16
Bergantines de 16 á 18 cañones. . . . .	3
Goletas de 16. . . . .	1
Galeotas de 30 á 40 remos. . . . .	7
Jabeques. . . . .	7
Faluchos. . . . .	5
Barcas obuseras armadas con dos obuses de á 40 ó de 50 y 4 cañones de á 6. . . . .	31
Flotantes sobre toneles, armados de dos cañones de á 30. . . . .	10
Embarcaciones armadas de un cañon de á 20, y 4 de á 6. . . . .	40
Bateria flotante de 7 cañones de á 50 sobre el perro, llamada hidra. . . . .	1

Hasta el fin del siglo pasado se lamentaban los prácticos de la longitud de los cañones de mar, que obligaban á dejar en los castillos los árboles de gabia y los masteleros de reserva expuestos al fuego de los enemigos; pero se comprendió que no era necesaria aquella longitud para dar mayor alcance á los cañones; por lo que el reglamento de 1786 hizo los cañones de mar mas cortos y mas macizos que los de tierra. Dikinson substituyó á las mechas las láminas de percusion; posteriormente los Ingleses introdujeron las carronadas que tiran á menor distancia con tanta ligereza, y sus tiros son tan gruesos como los otros, de modo que se evita con ellas el abordaje, medio que devolvía á la guerra toda la ferocidad antigua.

Por tanto, la importancia de una embarcacion consiste en el número de los cañones que puede llevar, no considerándose como nave de línea las que llevan menos de setenta. Y como para cada cañon se contaban á lo menos diez combatientes, se ve claramente cuán diferente es el armamento moderno de los antiguos.

Perfeccionadas las maniobras, solo se debió ya la victoria á la superioridad del número y de las armas de fuego. El arte consiste en dejar fuera de combate el mayor número posible de naves enemigas y en desplegar contra las restantes las mayores fuerzas; en ofrecer menos superficie á las andanadas de los enemigos, procurando á la vez hacerles daño con todos los cañones, y si se puede por detras para romperle

(1) Lo sacamos de las *Lecciones relativas á la marina*, Venecia, 1829, compuestas segun los borradores del ingeniero Andres Salvini; por lo que parecen mas dignas de atencion que las publicadas por el ingeniero Forfait en el *Extrait d'un mémoire sur la marine de Venise*.

el timon, que es el instrumento indispensable para las evoluciones.

Ya se echa de ver cuán superiores á los oficiales instruidos únicamente por la práctica y por la analogía serian los comandantes que conocían las ideas generales fundadas en reglas matemáticas. El general de marina debe tener muchos conocimientos mas que los del viento, y no puede creerse que se forme bien en poco tiempo, como se refiere de alguno de los antiguos.

Los combates navales se dan ahora colocando las naves mas unidas y formando un cuerpo mayor que en las batallas campales, y su resultado depende del viento; al paso que los antiguos las movían por medio de remos, podían volverlas en mil direcciones con facilidad, y por consiguiente dar ataques parciales y en orden desplegado.

Pero en muchas partes son atroces los métodos de enganche, como en Inglaterra, donde se eligen los que han de servir en la marina del Estado, de la tripulacion de las naves mercantes; y en Francia, donde son soldados toda la vida.

En la guerras antiguas se habla con frecuencia de desembarques; pero el nuevo sistema de escuadras los hizo difíciles. Las gruesas naves de vela con que se defienden las costas amenazadas, impiden las tentativas de desembarque, á no ser con un grande ejército; y para atacar á uno de los Estados principales serian precisos ciento ó ciento cincuenta mil hombres. Sin embargo, los enormes gastos hechos poco há por la Inglaterra para fortificar sus costas, prueban que no se considera pasado el peligro.

Las fuerzas marítimas han asegurado á Europa la preeminencia sobre todas las naciones. Ha nacido un nuevo equilibrio que no está fundado en la posicion geométrica de los Estados, y los países que están á orillas del mar pueden ayudar ó perjudicar mas que los otros. La guerra se ha regularizado mas y se ha hecho menos desastrosa para los Estados, los cuales pueden defender sus costas sin fortificarlas en toda su extension.

#### § 67. GUERRAS DE LA REVOLUCION.

Ya había llegado el momento en que se pasase de las discusiones á la aplicacion en grande escala de las teorías, á probar todos los sistemas, y á ver en aquella sangrienta mezcla de todas las naciones á la guerra con su grandioso y fiero poder ayudado por los mas célebres progresos de la ciencia.

Del mismo modo que cambió la sociedad, se cambió en Francia el ejército en la Revolucion. El ejercicio y la táctica de las diferentes armas quedaron intactas y lo mismo el sistema de artillería, y el de los ataques y defensas de las plazas; la artillería de á caballo había sido modificada en 1791 en tiempo del ministerio Du-



portail antes de la declaracion de guerra; pero se hicieron grandes cambios en la legislación y en la administración y en las relaciones de la sociedad civil con el ejército y de este con la sociedad; la ciencia de las grandes operaciones cambió de faz y se aprendió la de hacer útiles y movibles las masas; por lo que puede decirse que dieron la medida del máximo que puede esperarse de un hombre considerado como jefe y como simple instrumento de guerra, como general y como soldado (1).

El Austria fué la primera que declaró á Francia la guerra deseada por los realistas y por los republicanos; con la esperanza por parte de aquellos de ver terminadas sus desgracias, y por la de estos con la confianza de que los pueblos se gobernarían y dirigirían durante la agitación mucho mejor que en paz. Los primeros sucesos mostraron la inferioridad de la Francia. Había penetrado en los soldados el mismo espíritu de insubordinación que agitaba á las otras clases; tenían lugar los motines en todas partes; se ponía á votación la destitución de los oficiales, y solo existía el ejército para echar leña al incendio popular. Cuando se declaró la guerra, huyeron y mataron á los oficiales: de modo que ¡desdichados hacia si el Austria no hubiese perdido el tiempo en detenciones! Mas los Prusianos, que aun infundían temor por su antigua fama, hicieron una guerra contraria á sus intereses, pero que era aconsejada por la indignación general; en Coblenz se les unen los emigrados, y al mando del duque de Brunswick, discípulo de Federico el Grande, pasan la frontera, hacen capitular á Longwy, toman á Verdun y se dirigen á Argonne (1792). Aquel peligro enardece los ánimos en vez de amedrentarlos; la violación del territorio los exaspera, se proclama la República; la sangre de Luis es una provocación hecha á todos los reyes; la victoria de Valmy, de poca importancia en sí misma, es decisiva por el desaliento que infunde en los invasores y por la exaltación de los republicanos; de modo que desaparece el prestigio de la táctica alemana. Sin embargo, la derrota no fué efecto de la inferioridad de la táctica, sino de causas morales; se había presentado enfrente de hombres exaltados guerreros indiferentes, y se había dado importancia á las esperanzas de los expatriados, que como siempre sucede no eran pocas.

La Convención, que afirmaba su fiera energía con las desgracias como con la fortuna, tomó de aquí ocasión para hacerse mas fuerte en el interior y mas terrible en el exterior. El ejército, sin embargo, no se asoció á sus furioses, pero se unieron á ella aquellos á quienes causaba espanto, y aumentaban su fuerza indeterminadamente para librarse del hacha de los tiranos de la patria. « Nuestros jefes (dice Foy) fueron diezmados por el verdugo; cuando unos

(1) ROQUECOURT.

caían, los otros se estrechaban para llenar el hueco, como cuando en las filas cae un soldado herido por una bala. Se arrostraban sin miedo los riesgos de una terrible responsabilidad; se sacrificaban al bien público la vida y la reputación ».

El ejército creció extraordinariamente cuando se incorporaron á él los guardias nacionales; y además se hicieron las levadas parciales y en masa, tales como la de marzo de 1793, en que se pidieron trescientos mil hombres, y la de julio en que se sacaron un millón doscientos mil: todos los jóvenes de diez y ocho á veinticinco años acudían á las fronteras; en primer lugar para huir de los sanguinarios gobernantes del país y luego por la fiebre que tenían de batallas. Y no producían confusión, sino que formaban parte de los cuadros de los diez y ocho ejércitos de la República, aprendiendo prontamente de los veteranos su obligación, porque eran valientes. Nunca se manifestó tanto el poder de la disciplina unida á la organización administrativa y á la táctica bien fundadas.

Para armar al ejército, se recogieron todas las escopetas de suficiente calibre; varios batallones tomaron las picas abandonadas hacia tanto tiempo; se necesitaron operarios en madera y hierro para trabajar en las armerías, arsenales y puertos; no había ciudad de alguna importancia que no tuviese fabricantes de polvora, de vestidos y de arneses.

Se veían las hoces, las estevas cambiarse en lanzas y en espadas duras; y con lúgubre voz los sacros broncees de las torres bajar y convertirse en instrumentos de terror y muerte.

Hubo fundiciones de cañones en veinte ciudades; casi todo el metal que había en Francia se trasformó en instrumentos de homicidio. Entretanto la química ofrecía los medios de preparar el nitro; los seminarios y monasterios se convirtieron en oficinas, en cuarteles y en hospitales, y se impuso pena de muerte á los que recogiesen lo que servía para el ejército. Ciertamente nunca se verá improvisar tanto material de guerra.

Con tales estímulos lo que ménos importaba era perfeccionar la táctica, y los hijos de la patria se lanzaban con ímpetu sobre las batallas enemigas, desordenaban las fuertes filas de los Alemanes, á la vez que las destruían parcialmente combatiendo como cazadores. Sin embargo, el peligro se prolongaba, y la Convención mandó á su consejo de guerra que presentase un proyecto de constitución militar, á propósito para las nuevas órdenes. Y como, según las ideas de entonces, los hombres eran iguales en derechos y todos debían considerarse como nacionales voluntarios, se reunió á la guardia nacional el ejército, que tomó el vestido azul de aquella, y los voluntarios se vieron sujetos á seguir aquella larga carrera y á la

severa legislación de las tropas permanentes. Las ordenanzas particulares se habían formado con precipitación, y por tanto no eran dignas de consideración; y el ejército no fué nunca peor tratado ni peor pagado. Solo merecen mención los títulos que se dieron á los oficiales y que eran mas significativos que antes. Habiéndose sustituido la métrica brigada al regimiento, los coroneles tomaron el nombre de *jefes de brigada* y los tenientes coroneles el de *jefes de batallón* ó *jefes de escuadrón*; el *general de brigada* sustituyó al brigadier en sus funciones y al mariscal de campo en el grado; los tenientes generales se llamaron *generales de división*; se suprimieron los mariscales de Francia, los mayores, el mariscal general de *logis*, etc., sustituyendo en cierto modo estos títulos con los de *general en jefe*, jefe de estado mayor, ayudante general, ayudante mayor, etc. Al principio se comprendió la necesidad de preparar con una larga instrucción á los oficiales de estado mayor, que son los pies y las manos del general, pero la Convención los improvisó; por lo cual se vió precisada á darles ayudantes prácticos.

El ejército se componía de varias divisiones, las cuales comprendían infantería, caballería y artillería en ciertas proporciones. Generalmente eran cuatro medias brigadas, compuestas por lo ménos de mil quinientos hombres cada una, dos regimientos de caballería ligera ó dragones, algunas veces caballería pesada y siempre dos divisiones de seis piezas de artillería, una de las cuales era montada. La mandaba un general de división, á cuyas órdenes iban dos generales de brigada y los jefes permanentes: el estado mayor constaba de un ayudante general, dos adjuntos y un oficial de ingenieros por lo ménos; la administración estaba á cargo de un comisario ordenador. Las reservas de la infantería se componían de dos brigadas y dos compañías de artilleros de á pié, y la caballería de dos ó cuatro regimientos con una compañía de artilleros de á caballo por lo ménos.

En suma, las divisiones estaban formadas de tropas de todas armas y en la misma proporción que el conjunto del ejército, de modo que podían maniobrar aisladas y cada una se bastaba á sí misma. Pero tales operaciones parciales eternizan la guerra, mas bien que producen efectos rápidos y decisivos, y exponen siempre alguna parte del ejército; al paso que los ejércitos numerosos y los campos extensos exigen acuerdo y unidad de operaciones. Esta especie de independencia de los generales de división del general en jefe hacia que no se concentrasen bien en las operaciones comunes; de aquí que las batallas campales fuesen pocas y muchos los combates. ¿Qué historia ofrece movimientos mas rápidos, escenas mas sagrientas que un mes de 1794, entre Luxemburgo y Dunkerque? y sin embargo, los resultados no fueron decisivos, porque se compensaron las victorias y las derrotas.

La caballería especialmente no produce grande efecto sino en gruesas masas, y entonces estaba dividida; es muy á propósito para ayudar á la victoria, pero no para alcanzarla. Así, pues, cuando Napoleón fué cónsul, abandonó aquella distribución de la caballería, tanto mas cuanto que muy frecuentemente ocurren casos en que no puede marchar unida á la infantería. La artillería trabajó mucho para defender el territorio francés, y se ponían en batalla gran número de piezas; pero en breve se dió preferencia á la de á caballo, que era mas conforme con el ímpetu de los soldados, por lo que apenas se hacía caso de la de á pié.

La métrica brigada se componía de dos mil cuatrocientos treinta y siete combatientes; y excepto el jefe de brigada y el cabo, las promociones se hacían, la tercera parte por antigüedad y dos terceras partes por elección. Se nombraba jefe de brigada por antigüedad á un jefe de batallón; los cabos se elegían á votación de entre los voluntarios del batallón. Los demas grados se obtenían también por votación. Los generales en jefe eran nombrados temporalmente, siendo elegidos por el consejo ejecutivo de entre los generales de división, y la aprobación del nombramiento correspondía á la Asamblea Nacional. Esta forma de elección contribuyó extraordinariamente á conseguir las victorias, por la excitación que producía el deseo de obtener el sufragio, y porque divulgaba las acciones brillantes.

Guibert en el *Ensayo general de táctica* había dado la idea de ordenar la infantería en cuerpos de tres batallones, como si la combinación ternaria se prestase mejor á las evoluciones, á formar los órdenes de batalla, y especialmente á la ofensiva, que es el plan de los Franceses, porque hay un centro y dos alas. Entonces se adoptó aquella combinación y hoy sirve todavía de modelo.

Pero en el orden divisional que se daba á los ejércitos, influían mas que la táctica las razones políticas, así como en sus triunfos, mas que la disciplina, el ímpetu y las simpatías.

Sin seguir las incesantes variaciones que tuvieron lugar, hablaré solo de las compañías de los volteadores ó infantería ligera, destinadas á seguir los movimientos de la caballería y á saltar á la grupa, como Tito Livio dice lo hacían los velites romanos. La práctica demostró que era imposible, pero los volteadores duraron algun tiempo, si bien solo servían como infantes; no hicieron mas que aumentar á toda la infantería otra segunda compañía elegida para cada batallón, como los granaderos y los carabineros.

El cuerpo de ingenieros había padecido mucho con los excesos de la Revolución y muchos habían emigrado; pero fué repuesto con ingenieros geógrafos y civiles, y adquirió grande extensión é importancia, gracias á la creación de los zapadores y minadores, que eran la flor del ejército, y fueron ordenados en batallones